

a instancias de aquél, uno cuando aún trabajaba para la Junta Militar y otro en 1988, cuando ya se había decidido su paso a la oposición. En algunas ocasiones pareciera que aprovecha la narración para excusar su colaboración con el régimen, y para tratar de atacar –muchas veces falto de razón– a alguno de sus prohombres.

Tal vez uno de los aspectos que el autor despacha en unas breves líneas es su paso por una organización nacionalista existente entre 1983-1987, el Movimiento de Acción Nacional, y como trata de incorporarlo a la misma a la Concertación de Partidos por la Democracia. Las últimas páginas están dedicadas a su colaboración en el primer gabinete de Patricio Aylwin y las tiranteces del mismo con el general Pinochet, entonces Comandante en Jefe del Ejército.

El libro es desigual, en ocasiones se detiene en demasía en cuestiones personales que en nada aporta a la narración, o le sirven para desvirtuar los hechos. Han dicho que su autor «tiene memoria de elefante» y «la habilidad para recordar hasta el más leve detalle», este es la virtud del libro, y su principal defecto. Nos muestra un libro desigual en el que se echa en falta aquello que el autor prefiere olvidar, en otras el autor trata de hacerse perdonar su colaboración con la Junta Militar hasta hacernos creer –más allá de las discrepancias o alejamiento– que fue un autentico perseguido político, en otras ocasiones algunos episodios son desmenuzados hasta el más mínimo detalle. En cualquier caso un libro digno de leerse.

JOSÉ DÍAZ NIEVA

SECHER, Reynald, *Vendée: du génocide au mémoricide*, Cerf, París, 2011.

Reynald Secher elaboró en 1983 una tesina titulada «Anatomía de un pueblo vandeano: La Chapelle-Bas-Mer. Ensayo sobre las nociones de legalidad y legitimidad». En la que estudiaba la historia de esta comunidad desde sus orígenes a nuestros días. Constató que parte importante de su población había desaparecido en condiciones atroces ligadas a las masacres fechadas entre el 10 y el 17 de marzo de 1794 y que también en buena medida su patrimonio inmobiliario

había sido destruido. Los miembros del tribunal que la juzgó (Jean Meyer, Pierre Chaunu y André Corvisier) adquirieron conciencia de la existencia de una documentación global y fiable de esa ruptura histórica producida en el seno de la época de la Revolución francesa. Jean Meyer, en concreto, le animó a extrapolar la metodología utilizada al conjunto de las poblaciones de la Vandea. De ahí surgió su tesis de Estado, que acreditaba cómo lo ocurrido en La Chapelle-Bas-Mer no era diferente de lo acaecido en toda la región. Es decir, que estábamos en presencia de un genocidio. Así tituló Secher precisamente la edición en 1986 de esa tesis: *Le génocide franco-français: la Vendée-vengé*. Un genocidio concebido, votado y puesto en obra personalmente por los miembros del Comité de salud pública, que la Administración y el Ejército ejecutaron. En vez de ser saludado con entusiasmo, al llenar una laguna de la historiografía contemporánea, el libro –pese a contar con una introducción de Meyer y un estudio preliminar de Chaunu– desencadenó ataques sin cuento a su autor y, finalmente, determinó su condena al ostracismo. Pese a lo cual, el camino emprendido iba a ser seguido poco a poco por otros historiadores, de Jean Tulard a Stéphane Courtois.

Si la verdad no lograba abrirse camino sino entre inmensas dificultades se debía a que el genocidio había venido acompañado de un verdadero «memoricidio». Y es que, para escapar de sus responsabilidades y disfrazar la lógica ideológica (y política) que conducía ineluctablemente a la República jacobina al genocidio, los criminales y sus herederos políticos negaron los hechos e impusieron a la nación su auto-amnistía y la impunidad general. Han perpetrado así –razona Secher– un segundo crimen, el del «memoricidio» que –por una inversión perversa– ha condenado a las víctimas vandeanas como verdugos al tiempo que absuelto a los verdugos jacobinos como víctimas. Escándalo al que se añade otro: el de que los verdugos se han beneficiado de todos los favores y honores de Estado, mientras que las víctimas y sus descendientes, traumatizados, han sido reducidos al silencio y perseguidos sin descanso, excluidos de una ciudadanía que les correspondía de derecho.

El texto de Secher viene acompañado de un prólogo de Gilles-William Goldnadel y de dos epílogos, a saber, de Hélène Piralian y

de Stéphan Courtois. Los nombres de Goldnadel y Piralian, respectivamente penalista fundador de «Abogados sin Fronteras» y psicoanalista experta en las víctimas de los genocidios, pueden causar extrañeza, por la coloración de sus ejecutorias, distantes de la del autor; pero al mismo tiempo muestran cómo éste no ha querido excluir ningún ángulo de consideración a la hora de tratar el argumento de la memoria histórica. Alguna distinción sería precisa, sin embargo, a este propósito. Pienso, por ejemplo, en las interesantes consideraciones vertidas por Giovanni Turco en uno de los volúmenes de los *Anales de la Fundación Elías de Tejada* (cfr. «Memoria histórica y axiología historiográfica», 2008, pp. 241 y ss). Consta –además– de dos partes, la primera dedicada a presentar el *status questionis* del genocidio vandeano veinticinco años después de su libro, y la segunda centrada en el nuevo concepto de «memoricidio». Y lo completan dos anejos y una bibliografía.

Lo que Estanislao Cantero ilustró en su notable libro *La contaminación ideológica de la historia* (Libros Libres, Madrid, 2009) resulta un problema perenne de la cultura contemporánea. Revisar los mitos que la ideología ha levantado y esparce, entre otros instrumentos, a través de la historiografía, resulta siempre necesario. En estas páginas estamos siempre atentos a la historia política del mundo hispánico. Pero no deja de ser interesante contrastarla con lo ocurrido fuera de sus fronteras. En este sentido, conocer el genocidio vandeano resulta extremadamente útil. Por eso, hemos querido ofrecer a nuestros lectores esta nota de un libro en verdad notable, por más que discutible en algunos de sus extremos, en particular los relativos al que llama «memoricidio».

M. ANAUT

PÉREZ VEJO, Tomás, *Elegía criolla*, Tusquets, México D.F., 2010.

El autor de este libro, Tomás Pérez Vejo, consagrado historiador y docente universitario, nació en la montaña de Castilla, en la Cantabria. Es, pues, un ibérico, un «peninsular» y en la ya antañona jerga